

# LOS SUEÑOS Y PROYECTOS DE UN CENTENARIO

Carlos Repetto, Argentina

## RESUMEN

Intento en este trabajo recorrer las vicisitudes de las decisiones acerca del origen del psicoanálisis, de su momento fundacional. Las complicaciones de su carácter de "disciplina de autor". Los avatares de su construcción e inserción epistemológica y su intersección o "indiferencia" con otros saberes. Reflexiono acerca de la ubicación del psicoanálisis en "la actualidad" del nuevo mundo-nuevo orden mundial. Su enfrentamiento-integración con los paradigmas y realidades de época que lo circundan. La posible validez actual de su teoría y su práctica. La persistencia de su ética, sus develamientos, sus fantasmas. Siguiendo a Derrida, analizo el espectro "definitivo" de su existencia "real-virtual".

"Ese es el drama, pero también la ventaja, de haber nacido en un medio cultural de segundo orden. Esa sed de peregrinar a través de las literaturas y de las filosofías. Lo que sucede en el Este de Europa debe necesariamente suceder en los países de América Latina. Estar destinados, forzados, a la universalidad, a ejercitar el espíritu en todas direcciones. Un yo del que todo emana y en el que todo acaba. El yo como farsa suprema. ¿Dónde se haya la realidad en todo esto?"

Emile Cioran (citado como epígrafe en el prólogo de la compilación realizada por Nicolás Casullo "La remoción de lo moderno -Viena del 900").

¿"Dónde se halla la realidad en todo esto" de los nuevos paradigmas y las nuevas realidades?. Cien años como límite en que se lee la creación de una disciplina, a través de sus proyectos y sus sueños, dan cuenta de una cierta vigencia y una cierta decoloración. Es la lectura de bordes (disciplinarios) o fronteras (de lucha de hegemonías) de los orígenes; y bordes o fronteras de cómo continuar y dónde se está parado o ubicado. Qué acompaña, protege y disimula

la disciplina y qué invasiones, reformulaciones y sobresimulaciones soporta. El psicoanálisis no es, a este respecto, una excepción, como en ningún orden lo fue, a pesar de sus exaltadores y sus detractores y de las transferencias de escuela que lo transitan. Niña de sexo débil en sus inicios, lanzados sobre la histeria de fin de otro siglo temeroso de enfermedades venéreas y promotor de neurosis morales victorianas victoriosas, se inició en la neurología y terminó en el vasto terreno de las ciencias llamadas del hombre. (de la mujer... Una vez más en la gramática de géneros la amenaza de "castración" apareciendo desde las denominaciones, aún las de las ciencias "de la cultura" o "del espíritu" a las que se les cae el sujeto)

## Freud, los sueños, la placa y el proyecto

El espectro hamletiano de Freud, los fantasmas de Freud, quedan como fotografías, sólo fotografías de transmisión de imágenes de época en uso y desuso. Diván, estatuillas, cuadros, casa familiar y pública en Viena con libro de anotaciones para viajeros apasionados y curiosos (como los de Finnegan's

Wake viendo los huesos y escombros de antepasados de otra civilización).

Jacques Derrida nos habla del espectro o los fantasmas de Marx que recorren la historia final de siglo de occidente con sus revoluciones perdidas y sus neoliberalismos triunfantes, con héroes y traidores o renegados. Nosotros llevamos sobre nuestras cabezas, tocamos con nuestras manos, sorbemos en las palabras que llegan a nuestra escucha y son proferidas por nuestras bocas, el espectro de Freud y sus discípulos, reinterpretados como "hermanos animales" por Paul Roazen. ("Freud y sus discípulos" y "Hermano animal. La historia de Freud y Tausk").

### El cambio en la intimidad o en lo íntimo

Sobre la garganta abierta y sugerente de una mujer, Irma y su inyección malhadada y mal dada, cuatro hombres (Leopoldo, Otto, el Doctor M. y el soñante Freud), circulan, angustia castratoria mediante sus competencias, seguridades e inquietudes. Un quinto hombre, que no participó del sueño. Fliess, recibe noticias de que, sobre esa garganta y ese sueño, hay un deseo de construir una placa y un proyecto de una psicología para neurólogos. Un sexto hombre, dueño de una realidad biográfica ingenua, Jones, dirá simplemente en una biografía cariñosa: "El que la realización de un deseo oculto constituye la esencia de un sueño idea que Freud ya había sospechado, fue confirmado por el primer análisis completo que hizo de un sueño propio, el miércoles 24 de junio 1895, día en verdad histórico". (Con lo que Jones inaugura y establece la hagiografía de los discípulos exultantes de maestro). Y continúa: "Se trataba del sueño conocido con el nombre de la inyección de Irma". Cierta vez me llevó Freud a almorzar al restaurante Bellevue, donde ocupamos la mesa del ángulo nordeste de la terraza, donde tuvo lugar el gran acontecimiento. Cuando hice el natural comentario (afecto a la "naturaleza" y sus comentarios nuestro Jones) acerca de una placa que consignara el hecho, ignoraba que ya años atrás, medio serio y medio en broma..." (Interrumpo y sugiero, que Freud debió deseárselo seriamente o con formato de chiste relacionado con su inconsciente y realizador de deseos), Sigue Jones: "...medio en serio y medio en broma, Freud preguntaba a Fliess, en una

carta, si le parecía que alguna vez habría allí una placa de mármol con la siguiente inscripción: "Aquí le fue revelado al Doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños el día 24 de julio de 1895". "Siempre estamos a tiempo...", agrega, siempre homenajeante, Jones, y continúa: "Cuatro meses más tarde Freud se refería confiado a las confirmaciones que hallaba su conclusión de que la realización de un deseo era la causa motivante de los sueños. A su regreso de la visita que hizo a Fliess en Berlín, Freud escribió afiebradamente el "Proyecto de Psicología científica", concluye Jones. Y de ese "afiebramiento" de un héroe de la modernidad se ha decidido que empezó el psicoanálisis.

### De lo privado a lo público

Derrida hace públicos los espectros de Marx que nos circundan más allá de vicisitudes de socialismos reales. Y su lectura es asimilable a los espectros de Freud en las vicisitudes de las instituciones reales del psicoanálisis. Dice o postula Derrida que el testimonio (y Jones funciona como un testigo con ansias de dar completud a la verdad de un maestro, como texto de apóstol) no debe ser confundido con la prueba como conjunto o estructura de indicios que, en su interrelación, adquieren valor de comprobación. El testimonio no es suficiente, es escaso y esquivo de la verdad, sólo detalle a tomar en cuenta para acceder a las verdades probables en un juicio que pueda postularse como universal. Foucault, desde su genealogía posestructuralista, en los años '70, planteaba que lo considerado verdadero responde a una "corporación de discurso", y sus intereses, a un lugar de poder, a una decisión acerca de qué es la verdad, de cómo es buscada y se la dice, por quiénes y hacia quiénes debe ser dicha y en qué quantum y calidad. ¿Cómo entra el discurso de Freud en el ruedo de lo dicho y escrito acerca de él, y por sobre él, en cien años de los efectos de la creación de su verdad?. En su teoría Lacan lo retoma, después que fuera desviado por anglosajones y princesas (bonapartes). Lo recupera y le hace dar vueltas por tres círculos de una subjetividad de conjuntos que marean a Freud imaginario, simbólico y real. Lo estabiliza con Joyce en un cuarto círculo, al que denomina Ego, que, de la psicosis, hace escritura, lazo social, marca, inscripción

para el sujeto y para los otros. Las figuraciones (teóricas) de Freud y sus discípulos son como postales. En blanco y negro las de la garganta de Irma y las seriedades decimonónicas y barbadadas de Freud-Fliess. En technicolor las del restaurador Lacan, en la playa, posando sin saberlo, para una posterior edición de Elizabeth Roudinesco y su transferencia biográfica.

La historia de una disciplina de autor (todas lo son en alguna medida) es directamente proporcional a lo que sus seguidores y opositores van leyendo y construyendo de ella con sus transferencias y deseos de postulaciones consecuentes con el maestro o diferenciadoras y heterodoxas.

### **Teorías, maestros y locuras**

Soledad de maestros (Nietzsche y Zarathustra predicando en el desierto), que serán locos, mártires o iniciadores de nuevos saberes. El fallido intento teórico de Schreber, de quien Freud admiraba el esfuerzo de coherentización de sus alucinaciones y delirios, es seguido, sin saberlo, por Louis Wolfson ("Le schizo et les langues"), rescatado por la tradición lacaniana como salto hacia adelante, en un entremedio entre locura y teoría nueva, anunciando, en carrera significativa, que "mi madre música ha muerto (de maladie maligne) en el Memorial Hospital un martes (a minuit) del mes de mayo (de mille977)", como paradigma de teoría construida sobre la psicosis de su creador, pero que abre el lenguaje a todas las lenguas, a la posibilidad de repensar los significantes del discurso hijo-madre originario y cotidiano, en una remisión a otra lengua que la supuesta por el niño y por la masa como natural y universal. Es en ese "magma originario", base de la construcción de teorías, que describe Castoriadis (homologable a lo real lacaniano y a lo traumático de la realidad en Freud sobre los que se asientan sus teorizaciones) donde se impone, por elección de momento histórico de lo instituyente de saberes renovadores, el formato lingüístico conceptual que clasifica y nombra la novedad (el *legein* = decir-separar- clasificar) y para el que se crean dispositivos de aplicación (el *teukhein* = hacer-disciplinar de Castoriadis) donde se sustancian las rupturas epistemológicas que nos

anunciara Bachelard, o reales ("las nuevas realidades?") que supuestamente enfrenta el psicoanálisis. Rupturas que renuevan un repertorio de paradigmas instituidos y proliferan nuevas lecturas, comprensiones y transformaciones del mundo, entre las que el psicoanálisis y sus corrientes centenarios queda incluido ante los espectros de otras disciplinas que se le interceptan conjuntísticamente o le quedan tangentes-paralelas sin con reconocimiento científico-filosófico entre ellas.

### **El psicoanálisis y las otras disciplinas**

El psicoanálisis ha transcurrido analizando las formaciones discursivas histórico-sociales que se le cruzaron en sus búsquedas conceptualizadoras y de aplicación o extensión malgré sus pretensiones de no ser una cosmovisión. Y los llamados nuevos paradigmas pretenden tragarlo desde sus agujeros negros del universo vuelto a comprender como vacío. Creo, en cambio, que son aquellos que lo han criticado desde posiciones teóricas superadoras pero integradoras, reconociéndolo (deseo de reconocimiento cumplido, al fin y al cabo) como Althusser, Deleuze, Guattari, Derrida, quienes lo han respetado en sus destellos creadores, renovando los límites de su institucionalización.

El fantasma de Freud recorre el libre mercado y compra vidrios de colores entregando a cambio el oro puro del psicoanálisis que sigue ofreciendo recortes de verdades a quienes las puedan digerir. Lo decadentizan los neurocientíficos, que, pretendiendo aggiornarlo, entran en un juego de espejos del que la neurociencia poco entiende y será él, para ellos, alicaído psicoanálisis, quien los hará mezclarse al sujeto de "sus ciencias" puesto a la parrilla (como San Lorenzo) dando vueltas sin cuerpo teórico y apenas sazonado por autopistas mediáticas. Poco discurso para denotar o integrar a Freud que escuchaba susurros, dichos a medias, especialista del ruido y el malentendido de comunicaciones imposibles. "La vida la muerte" trata Derrida en "sus tarjetas postales. De Freud a Lacan y más allá", en un análisis de cómo Freud incluye en la transformación de su cuerpo-teórico el fort-da de Ernst, nieto-hijo de su hija (aquella que morirá), Sofía, y la muerte posterior", "por una

operación de garganta" del hermanito celado por el pequeño Ernst, el repetidor lejos-cerca, ausente-presente en carretel-objeto (-transicional?). Debe discutir con sus propios discípulos si su compulsión a la repetición y su pulsión de muerte no son el resultado ominoso de un doble duelo sin sustanciación. La neurociencia y los nuevos paradigmas intentan limpiar del psicoanálisis el carácter subjetivante de los orígenes de sus conceptos, sus hallazgos. Borrar, por anecdóticos e inconsecuentes, sus inyecciones en gargantas soñadas o su mirada en nietos que elaboran ausencias que serán definitivas y llevarán, en la teoría, del placer a la repetición, y de la repetición a la muerte. El yo debería reinar por sobre sus esclavitudes y sus amos y el psicoanálisis convertirse en una psicología razonable.

#### Otros acompañamientos

Desde el imaginario de la fenomenología y el existencialismo de mitad de siglo veinte, el habla instituyente -instituida del sujeto parlante y provocado, que interpela al individuo cuerpo- mente cartesiano, se acerca, en conjuntos compartibles, conocimientos y aportes a los sueños freudianos.

Sartre habla del sueño como conjunción de escenas dramáticas (al estilo de Polítzer) y de las imágenes hipnagógicas como pequeños detalles, representación del entresueño, que dependen de estímulos exteriores al sujeto como existente. Son "un mundo" frente al "estar" empírico existencial "en el mundo". Los sueños y las imágenes hipnagógicas son como un no estar en el mundo sino en un mundo que ellas son en sí mismas. Efectos quizás involuntarios de la mala conciencia que representa para Sartre el inconsciente freudiano. También Freud define ese mundo de los sueños y de la fantasmática de sus neuróticos como otra escena o escenario (diferente del estar en el mundo de la percepción- conciencia). Roland Barthes en "El placer del texto" señala que desde la interdisciplinariedad se intercalan los saberes, pero no persistiendo en sus propios objetos y conceptos, sino en su nexos sobre un nuevo objeto a definir, dilucidar y enunciar que remite a lo que denomina y califica como texto construido con marcas

de intertexto. El texto se diferenciaría de la obra por su carácter de objeto nuevo, lenguaje nuevo, siempre en movimiento, a construir. Tesitura abierta a los avatares del escritor en oposición a la obra o los textos considerados científicos que aparecen como dichos fuera de la metaforización, contruidos por escribientes que soslayan la metáfora por considerarla alejada de la verdad y sospechable, por lo tanto, en su cuota de saber. "Frente a la obra -noción tradicional concebida durante largo tiempo... de una manera newtoniana- se produce la exigencia de un objeto nuevo, obtenido por deslizamiento o inversión de las categorías anteriores. Este objeto es el Texto". Lo específico del Texto es su carácter de travesía que se sostiene y experimenta en una producción en movimiento por sí misma o en el atravesamiento de "la obra, de varias obras". El texto aparece como lugar de lectura de los mitos que naturalizan la existencia y las instituciones de la sociedad. La lectura textual desmistifica dichas naturalizaciones, rompe sentidos establecidos, "desconstruye", y da aún por perdido todo sentido, al revalorizar el juego de significantes opuesto a una lógica de significados, a la búsqueda de "una verdad". "...sigue abundando lo mítico en nuestra sociedad... ofreciéndose a la vez a una crítica ideológica y a una descomposición semiológica". Surgiendo, a partir de esta crítica y esta desarticulación del significante con respecto al significado impuesto, una "ciencia de la lectura", a la que el psicoanálisis aportaría.

#### El fin del mundo

Qué será de estos sueños y fantasmáticas ante las nuevas realidades-nuevos paradigmas que pueblan los entresueños y racionalizaciones autojustificadoras de un mundo que parece terminarse, de una época que decae en su subjetividad, en su espíritu (hiflosgeist) desde la racionalidad moderna hacia la hibridez cultural y de constitución subjetiva "deconstruida" (Derrida) postmoderna. "El mundo se acaba, Flores", le dice el comendador de Fuente Ovejuna a su lugarteniente cuando su tradicional poder de tomar en amoríos vírgenes prenupciales de comunidades campesinas es cuestionada por un novio celoso o justiciero que, espada en mano, va a dar fin a ese poder del padre de la horda, a quien el pueblo-hijos terminará

matando. ¿Quién lo hizo? Fuenteovejuna (la horda, la masa, los hijos) fue, responden uno a uno los pobladores de la comunidad fraterna frente a las indagaciones de los padres reyes católicos.

### El nuevo mundo

Ese mundo que se acaba dará cabida a uno nuevo. "El mundo está fuera de quicio, (al revés)", (The time is out of joint) dice Hamlet a Horacio y, con angustia mesiánica, maldice: "La suerte me ha hecho nacer para reparar un tiempo que marcha de través". Terrible misión la de aquellos que no aceptan "un mundo" fuera de sí. Shakespeare insiste sobre ese mundo en caída, en Timón de Atenas, donde hace decir al Poeta "Hace mucho que no os veo. ¿Cómo va el mundo?". Y el Pintor demandado responde: "Se gasta, señor, a medida que envejece".

Por lo visto hubo varios mundos que se acabaron en sus tiempos respectivos, que estaban fuera de quicio. También lo estuvo el mundo que Freud vivió. Por qué, entonces, pensar que el psicoanálisis, con su grave discurso, como gran relato de la modernidad debe adaptarse a las nuevas reglas de la tecnocracia mediática que, en el borde, "en la actualidad", "En la nerviosidad común", se intersecta en la teoría y en nuestra práctica como analistas. ¿Por qué acordar con Francis Fukuyama en su texto "El fin de la historia y el último hombre", devenido canónico por los libradores de mercado que creen que murió la mercancía de Marx y todo lo que ella denunciaba?. Desde el final de su título caricaturiza Fukuyama el "ultimo hombre" que reivindicara, como transmutación de todos los valores burgueses, Federico Nietzsche; y afirma acerca de Freud, a quien evoca una sola vez en su texto, que el creador del psicoanálisis pone en duda la "dignidad humana" al reducir al hombre a "pulsiones sexuales profundamente escondidas". ¿Desde qué ética, desde que ontología de liviandades al descubierto, procaz, marginante, nos habla?.

### Qué hacer?

Continuar con la ética del psicoanálisis es reconocer "la vida, más allá" (Derrida), -aún después de una época de desconstrucción de relatos develadores de apariencias mistificantes (Barthes)-, en los espectros que nos circundan como presencia y sobrevivencia de

una historia que no ha muerto. El padre de Hamlet fue asesinado pero volvió como espectro mientras bullía en él la causa (la cosa) de la traición y la muerte anticipada que impedía descansar en paz. La sociedad como imposible (Castoriadis y Laclau), como rizoma de raíces "aquí y allá" (Deleuze y Guattari) en senderos que se bifurcan, su no esencialidad ni organicidad, sus cambios inasibles, no impiden la puntuación, en zonas restringidas de lo social, específicas, donde el psicoanálisis sigue teniendo su existencia espectral, siempre viva, frente a una supuesta red mundana sin utopías, sin imaginación, sólo a merced de un mercado de humanidad virtual, de regreso al universo gélido de los agujeros de la física. Dice Merleau Ponty: Después de todo "la simple presencia de un ser vivo transforma el mundo físico y hace aparecer aquí 'alimentos', allá un 'escondrijo'...", dando a los "sentidos y objetos del mundo" un valor que no tenían. La palabra y las imágenes son, sobre todas las operaciones expresivas, las únicas capaces de sedimentarse y de constituir una adquisición intersubjetiva, no importa el momento histórico y las pistas mediáticas que utilicen. En el orden de la palabra "todo escritor tiene conciencia de aludir al mundo del que otros escritores se ocuparon ya, el mundo de Balzac y el mundo de Stendhal no son planetas sin comunicación" (Merleau Ponty, "Fenomenología de la percepción"). La palabra y la imagen instalan en nosotros una herencia de relato conocido. Un mundo expresivo de significaciones que hacen eco a nuestra historia y sus ancestros en la creación instituyente que recibimos como instituida. Raro lenguaje para la neurociencia neopositivista que pacifica y neutraliza malosentidos y develamientos. No tanto para ciertas terapias alternativas que, en competencia con el psicoanálisis, juegan con lo imaginario como vuelta a un espíritu absoluto disperso entre los síntomas y las quejas de una clientela con males milenarios. Deconstrucción mediante, revitalizadora y renovadora de hermenéuticas encerradas en lo apodíctico, el psicoanálisis y "las ciencias (espectrales) del espíritu" regresan y se enfrentan a un mundo uniformado en un supuesto nuevo orden de metáforas cristalizadas. Darán todavía respuesta y presencia a quien quiera oír lo pretendidamente enmudecido. Seguirán produciendo destellos de sentido al raro devenir del mal de fin de milenio, que pretende abrir un paréntesis a los grandes descubrimientos de los siglos de las luces, estableciéndose como discurso único de una historia

instalada para siempre en este escalón darwiniano entre ingenuo y escalofriante.

"Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder", dice Foucault en su "Curso del 14 de enero de 1976". Expresa así de qué manera los sujetos o agentes sociales se constituyen, perduran y se desvanecen en un orden discursivo en el que está entramado inevitablemente el poder. Dentro de la estructura discursiva misma estaría la entidad de lo aleatorio que hace peligrosos para un discurso hegemónico la aparición y desarrollo de otros discursos alternativos. Por eso la necesidad para el discurso hegemónico de controlar la producción del discurso y "conjurar sus peligros". Se establecen así, según Foucault, tres tipos de prohibiciones que "se cruzan, se refuerzan o se compensan": 1) que no se puede hablar de todo; 2) que no se puede hablar en cualquier circunstancia y 3) que no se puede hablar de cualquier cosa.

Pero estas prohibiciones que hacen a la estructura del discurso, y que van más allá de las decisiones de control "panóptico" hegemónico, se establecen sobre ciertas regiones discursivas específicas en cada

formación social. En la época en que Foucault escribe sus textos serían el sexo y la política donde se establecen los tabúes prohibidores y más específicamente sobre sus determinantes: el deseo y el poder.

En "la actualidad", es cualquier recuerdo del pasado, cualquier registro simbólico e imaginario, el que es prohibido, por los peligros de resurrección de fantasmas que se han dado por extinguidos. Para Sartre la constitución del imaginario era "el deslizamiento del mundo en el seno de la nada y la emergencia de la **realidad humana** en esa misma nada sólo se puede hacer por la posición de **algo** que es nada en relación con el mundo y en relación con lo cual el mundo es nada". Quizás, volviendo a Derrida y su imaginario en "Espectros de Marx", la historia no ha terminado, el mundo sigue una vez más siendo nada, pero hay fantasmas, realidad humana; que, como en el Manifiesto, continúan asediando a Europa y "al mundo" (Derrida lo dice por un marxismo redivivo, siempre actual, más allá de opacamientos coyunturales). Y los padres de Hamlet, y el espectro muerto-vivo de Freud, de Nietzsche o de Marx se adelantan y dicen: "Quisiera aprender a vivir, por fin". "Prohibido el reposo a cualquier forma de buena conciencia", responde e indica Derrida. La desconstrucción del psicoanálisis y sus instituciones y su reapertura auspiciosa podrían-deberían colaborar a tal fin. No hay reposo.